

MR. KELLOGG'S STATEMENT.

It is difficult to write moderately of the formal statement made before the Senate Committee on Foreign Relations by Secretary of State Kellogg. For we doubt seriously that ever before in the history of this nation has the head of the State Department appeared in public in a state of such utterly indecent intellectual exposure. Such drivel, offered by the Cabinet officer in charge of foreign relations to the Senate committee in charge of foreign relations, is, we believe, without previous example in the history of this country from the administration of George Washington to the administration of Calvin Coolidge.

Mr. Kellogg was invited to appear before the Senate's committee to explain the basis and justification of the Government's policy in Nicaragua, and, of course, the interwoven policy in Mexico. In addition to the cross-table discussion, Mr. Kellogg left with the committee a paper captioned "Bolshevik Aims and Policies in Mexico and Latin America." He desired that to be given to the public, so that it must be assumed to be his reasoned defense to the American people of the course which has been followed. Let us pass over, for the moment, the broad question whether any "Bolshevik aims" warrant our Government in a policy of armed intervention in the affairs of Nicaragua and of spasmodic threats against Mexico. Let us see, from Mr. Kellogg's own statement, how grave are these specific "Bolshevik aims."

We learn, in the first place, that the plots to combat and overthrow American imperialism, particularly in Latin America, are formulated and fostered by the Workers' party, which is the Communist organization in this country. That party is nearer nothing than anything else that has a name, political or non-political, between the two oceans. It is negligible in numbers. We venture to say, for example, that not one per cent. of the readers of this paper know one member of the Workers' party. More, it is a forlorn thing, despised alike of capital and labor, and dependent almost entirely upon silly official attention for public notice of any character. Yet more, its feeble thought has been chiefly fixed upon domestic affairs. Mr. Kellogg's own statement records a rebuke to it on that account from Moscow, and also records a statement made by the Workers' party itself, no later than last November, that its "anti-imperialist work has been greatly hampered by lack of sufficient comrades."

What of the results of this organization's work in Latin America? It starts, of course, with capital against labor, and must find its strength in the arms of labor. Or

measure of

the question of length it has been Kellogg himself. Repeatedly his own quotations from the Workers' party's manifestoes reveal antagonism to that party from the Pan-American Federation of Labor. And the fifth item of the Workers' party program, as given by Mr. Kellogg, begins "Expose and struggle against the so-called Pan-American Federation of Labor." Indeed, the very last paragraph of Mr. Kellogg's statement reveals opposition by labor to the Communists. It is a quotation from a protest by the Mexican Federation of Labor to the Russian Ambassador against his giving moral and economic support to the radical group—"enemies of the Mexican Federation of Labor and of the Government."

But let us turn now from these "Bolshevik aims" to the implications of Mr. Kellogg's argument. He makes no defense in this statement of our course. He simply says that the Bolsheviks are opposed to American imperialism. Must we, then, ride roughshod over Latin America because a handful of Bolsheviks preach opposition in Latin America to our imperialism? That question ought to arrest Americans who care for principles of justice. For those Americans who may care only for protection of dollars there is another question. Is it conceivable that this pitiable Workers' party, and its vague masters in Moscow, have made in the whole of their efforts one-hundredth part of the enmity for the United States that Mr. Kellogg, hysterical and irascible, has made in two months?

Elaborate parade of danger that would not scare a toothless old woman, and false policy even from the absurd and ludicrous standpoint that the danger is a reality—that is the sum total of Secretary Kellogg's statement. The only possible theory on which Mr. Kellogg can be acquitted of foolishness beyond words is that he is deliberately raising a vast bugaboo to cover State Department manipulations in Latin America for oil and other exploiting interests. And that would be a miserable means of defending his intelligence.



CONSULADO GENERAL

DE

MEXICO

"The Sun", Baltimore, Md. Enero 14 de 1927.

LAS DECLARACIONES DEL SEÑOR KELLOGG.

Es difícil escribir morigeradamente acerca de la formal declaración que el Secretario de Estado Kellogg hizo ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, pues dudamos en serio que se haya registrado el caso, en toda nuestra historia nacional, de un jefe del Departamento de Estado que se presenta ante el público en forma tan escandalosa, intelectualmente hablando.

Semejante ñoñería, brindada por todo un Secretario de Relaciones Exteriores a la Comisión respectiva, no tiene, según entendemos, paralelo en la historia de los Estados Unidos del Norte, desde los tiempos de George Washington hasta los de Coolidge.

Se pidió al señor Kellogg que compareciera ante la Comisión -- respectiva del Senado y aclarara los fundamentos que justificaran -- la política que el Gobierno seguía en el asunto de Nicaragua y, por supuesto, la entretrejida política de México. Además de la discu-- sión de tapete, el señor Kellogg dejó en manos de la Comisión un -- memorial titulado "Miras y Política de los Bolsheviques en México y la América Latina". Expresó el deseo de que se comunicara dicho -- texto al público, de suerte que debía tomarse como la propia defen-- sa del señor Kellogg ante el pueblo americano acerca de la conducta que se había seguido. Pasemos por alto, ahora, la cuestión de si -- hay "miras bolsheviques" que justifiquen, por parte de nuestro Go-- bierno, una política de intervención armada en los asuntos de Nica-- ragua, y de espasmódicas amenazas contra México. Veamos, por la -- propia declaración del señor Kellogg, a qué grado son graves esas -- "miras bolsheviques".

Descubrimos, en primer lugar, que los planes para combatir y -- derrocar al Imperialismo Americano, particularmente en la América -- Latina, fueron formuladas y fomentadas por el Partido Laborista, que es la organización comunista de este país. Ese partido es poco me-- nos que nada entre los que merecen tal nombre en ambos continentes, tanto política como civilmente. Es insignificante en número. Nos-- atrevemos a decir que no hay un uno por ciento entre los que leen -- este periódico que conozcan a un miembro de dicho partido. Más; es cosa olvidada, despreciada por igual en las filas del Capital y en -- las del Trabajo, y depende, casi de una manera exclusiva, de la ton -- ta deferencia oficial para poder salir a relucir en público. Más -- todavía: su pobre pensamiento se ha fijada principalmente en los -- asuntos domésticos. La declaración del señor Kellogg registra una -- reprimenda al mencionado partido por la versión emanada de Moscú, y registrada al mismo tiempo la declaración del propio partido comunis -- ta, fechada cuando más tarde en noviembre próximo pasado, de que --

"su labor anti-imperialista había sido considerablemente estorbada por falta de suficientes camaradas."

¿Que se nos dice acerca de los resultados de esa organización en la América Latina? Que emprende su labor, naturalmente, enfrentándose con el Capital, y ha de extraer sus energías de las filas del Trabajo. Y por lo que al desarrollo que esa organización ha logrado, citemos otra vez al señor Kellogg, porque de una manera reiterada sus citas de los manifiestos del Partido Comunista revelan antagonismo hacia ese partido de la Federación Pan-Americana del Trabajo. Y el párrafo quinto del programa del Partido Comunista, según cita del señor Kellogg, dice: "Exposición y Pugna contra la llamada Federación Panamericana del Trabajo." En suma, el último párrafo mismo de la propia declaración del señor Kellogg revela la oposición de los laboristas hacia los Comunistas. Es cita sacada de una protesta que la Federación Mexicana del Trabajo presentó al Embajador ruso, porque éste brindaba su apoyo económico y moral al grupo radical: "enemigos de la Federación Mexicana del Trabajo y del Gobierno."

Pero pasemos ahora de las "miras bolsheviques" a las deducciones del argumento presentado por el señor Kellogg. No defiende con ellas nuestra conducta. Dice simplemente que los bolsheviques se oponen al Imperialismo Americano. ¿Debemos nosotros, por eso, lanzarnos con arrogancia o rufianamente sobre la América Latina, nada más porque unos cuantos bolsheviques predicán la oposición a nuestra política de Imperialismo? Ante ese punto deben detenerse los americanos que se preocupan de los principios de justicia. Para los americanos que se preocupen de la protección de los dólares existe otra cuestión. ¿Es concebible que este lamentable Partido Comunista y sus oscuros amos de Moscú hayan dado lugar con todos sus esfuerzos a la centésima parte, para los Estados Unidos, de la enemistad que la histérica e irascible declaración del señor Kellogg produjo en dos meses?

Un elaborado desfile de peligros que no bastaría a asustar a una pobre vieja sin dientes; y una falsa política aún suponiendo, a pesar de lo ridículo y absurdo que es, que ese peligro fuera una realidad: he ahí en suma a lo que se reduce la declaración del señor Kellogg. La única teoría posible en que se pudiera basar la absolución del señor Kellogg y de su indecible tontera, es la de que se ha dedicado a levantar barullo para ocultar las manipulaciones del Departamento de Estado con respecto a la América Latina en pro de los petroleros y otros intereses de explotación. Lo que sería un paupérrimo medio de defender su inteligencia.